

Edita



PATRONATO

Presidente de honor

Marcelino Oreja

Presidente

Pedro Puente

Vicepresidente

Bartolomé Jiménez

Secretario

Valentín Suárez

Vocales

Ana Giménez, Antonio Vega, Emilio Rosillo, Francisc X. Rodríguez, Jesús Loza, José Sánchez, Juan Antonio Santiago, Pilar Heras, Rosalía Guntín.

Director

José Manuel Fresno

Redactor Jefe

Benjamín Cabaleiro

Consejo de Redacción

Carolina Fernández, Patricia Bezunartea, Emilio Conejo, Isidro Rodríguez, Maite Andrés, José Ramón del Barrio, Pedro Aguilera, Virginia Moraleda, Itziar Compés, José Luis Herranz.

Redacción, suscripciones y publicidad

FSGG

Gabinete Técnico de Dirección.
Antolina Merino, 10. 28025 Madrid.
Tel. 91 422 09 60. Fax. 91 422 09 61.
e-mail: comunicacion@fsgg.org
<http://www.fsgg.org>

Diseño

Javier Sierra (Grafismo, S.L.).

Imprenta

JUMA

Depósito Legal: M-15127-1999.
ISSN: 1575-1988.

Co-financian



La revista **Gitano** no se identifica necesariamente con las opiniones expresadas en sus páginas por sus colaboradores.

Editorial

Aprender a lo largo de la vida

Con respecto a décadas anteriores, las sociedades hoy son mucho más complejas, los cambios mucho más rápidos y, en consecuencia, las necesidades de conocimiento de las personas son mayores; la introducción de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana requiere que los ciudadanos tengamos que hacer un esfuerzo constante de adaptación y actualización.

Por eso, hoy ya no podemos seguir pensando en la educación de adultos con las mismas claves con las que lo hacíamos hace treinta años. La realidad social ha cambiado radicalmente y, con ella, también la realidad gitana.

La situación educativa de la comunidad gitana en su conjunto ha mejorado mucho durante las últimas décadas. Afortunadamente quedaron atrás aquellos años en los que una gran parte de los gitanos eran analfabetos y otros muchos apenas dominaban la lectoescritura. Los esfuerzos realizados para garantizar el acceso de los gitanos y gitanas a la enseñanza en la etapa obligatoria, junto con medidas específicas como las escuelas puente y muchos cursos y programas de alfabetización, han dado sus frutos, que se perciben de modo más visible en las nuevas generaciones.

Pero estos progresos no pueden hacernos olvidar que aún existe un importante número de personas gitanas que no dominan la lectoescritura o cuyo nivel instrumental de la misma, en su uso cotidiano, es muy limitado. Por ello, es imprescindible que las instituciones responsables en materia educativa pongan sin más dilación los medios necesarios para que esas personas no se vean privadas de un conocimiento que, en la práctica, les impide ejercitar muchas de sus funciones como ciudadanos y ciudadanas.

Hoy la educación de adultos debe entenderse como una formación permanente que se hace a lo largo de la vida y a la que se deben incorporar los nuevos conocimientos. Muchas personas, afortunadamente, cuentan con los medios y recursos para acceder a esta formación y no perder el tren del progreso; pero otras muchas, por el contrario (y este es el caso de buena parte de los gitanos y gitanas), necesitan apoyos para no quedar relegados a una nueva situación de exclusión del sistema.

Por eso es tan importante que se pongan en marcha programas y actividades que favorezcan la participación de los gitanos en una auténtica formación permanente y adaptada a su necesidades, en las que no solamente se mejoren los niveles de lectoescritura, sino que también haya un aprendizaje para la participación social, para el ejercicio de los derechos y deberes ciudadanos, un mayor conocimiento del entorno y de nuestra sociedad, de la propia persona, de la salud, del mercado laboral, así como un aprendizaje urgente en el manejo de las nuevas tecnologías, especialmente las relacionadas con la información.

También conviene estar atentos a nuevas situaciones como el aumento del número de jóvenes gitanos sin una titulación básica (por abandono prematuro en la Enseñanza Secundaria Obligatoria), que deberían constituir un grupo especial de atención en el marco de la Educación de Personas Adultas.

La mayoría de los gitanos y gitanas hoy, no solamente aspiramos a saber leer y escribir para defendernos en la vida, sino que queremos implicarnos en una educación permanente y de calidad en la que la brecha digital no suponga un nuevo factor de exclusión en un momento en el que estamos enganchándonos al tren de la historia. Es por eso por lo que reivindicamos más y mejor formación, adaptada a nuestras necesidades, que nos capacite para ser protagonistas de nuestro destino y para asumir los retos que nos toca vivir en este momento histórico. ■